

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 5 de Abril de 1798.

AGRICULTURA.

Carta de Ariza en Aragon sobre el cultivo del lino.

SENORES EDITORES: Hemos leído con singular complacencia, atencion y cuidado los Semanarios desde el núm. 13 al 18 inclusive con el anhelo de cerciorarnos ó inovar en la práctica y rutina que dexaron nuestros mayores en este pais para dar cultivo y perfeccion al lino, cuyo exercicio profesamos; no muy lejos estabamos entónces de pensar en que tal vez con la lectura de dichos Semanarios encontrariamos medios y reglas de adelantar en la enunciada operacion y de mejorar nuestra pequeña suerte y la de nuestro pueblo: sin embargo, y supuesto que nuestra autoridad no es infalible, entendemos que los diversos métodos y reglas que allí se prescriben á el efecto, son mas expuestas á una sensible equivocacion, y menos adaptables á que generalmente se observen en nuestra península, que las que seguimos por aquí para dicho fin: y no encontramos que la sencillez y utilidad de las que nos gobiernan sea nuevamente susceptible sin prolixidad y perjuicio de alguna de aquellas prevenciones, de que confesamos no pocas apreciables y alguna de nuestra observancia, sin dificultar que entre los de Silesia, Lusacia y otras partes puedan ser de superior recomendacion. A Vms. mas bien que á nosotros corresponde el formar juicio comparativo de las distintas prácticas, y dar el mérito que

pertenece á cada una : sin mezclarnos en reponer ni impugnar las de los prenotados Semanarios, manifestaremos ahora la que nos regla por la utilidad que á nuestros conciudadanos puede prestar, y es el único objeto que nos impele é interesa al presente.

El país que habitamos es de un clima medio, esto es, ni demasiado húmedo ni seco, ni el mas cálido ni frio. Le baña el Jalon, y de este rio se sacan dos acequías, con que se riegan algunas miles de anegadas de tierra, cuya localidad es bastante llana. Es regla constante entre nosotros que aquella tierra que se denomina de miga, y no tiene un abono superabundante ó vicioso, y ha descansado ó dexado de llevar fruto en el año anterior, es la mejor y mas á propósito para producir el lino. Con este respecto, y despues de barbechada, se procura en el mes de Septiembre ararla de sola una reja. Otra igual labor se le dá en los principios del Marzo; y luego que entra el Abril se le dá la tercera. Dexada en este estado ocho ó mas dias, hasta que las yerbas arrancadas con el arado hayan perdido su virtud y verdor, y no puedan arraigar, se pasa á sembrar la tierra en la forma que diremos despues. Ahora veamos la de preparar la semilla.

En esta operacion, que lo es de no pequeña importancia, no se gasta muchísimo tiempo, porque apenas es necesaria mas que una diligencia regular y comun para saber si está granada la semilla, punto el mas sustancial en la materia, y que sabido solo resta el pasarla por las cribas para expurgarla de toda otra semilla extraña á excepcion de las que llaman *ballico* y *tiñuela*, de las cuales aquella la comen las gallinas poniendo la linaza tendida en parage limpio y seco donde puedan entrar francamente á expurgarla, alimentándose al mismo tiempo con el ballico. Mas para esta que es la *tiñuela*, semilla bastante parecida á la linaza, y que dá una flor pajiza, no hay otro medio de exterminarla, que arrancando las matas á el mismo tiempo de escardar el lino; y esto es lo único que practicamos llegando á ver por estos medios el fruto de nuestros trabajos en la limpieza y hermosura de nuestros linos.

Dispuesta la semilla sea del año que se quiera, como esté sola y granada, se siembra en esta forma: la heredad se amelga ó señala toda por línea ó campal, separando una

línea de otra quatro pasos, y lo mismo son de anchas las melgas cruzadas rectamente una con otra. Puesto el sembrador en la esquina de oriente v. gr. y tomando á puño lleno la linaza dá dos pasos y la tira: y vá siguiendo así á el extremo de poniente, vuelve en igual forma por la misma melga á el sitio donde empezó, y despues siembra la que sigue á mediodia con el mismo arreglo: de manera que vá sembrando sucesivamente los ángulos mayores que forman las melgas, y queda la heredad sembrada á quatro manos.

Entra despues para envolver la linaza el arado á media labor, y si han quedado terrones grandes se deben deshacer á mazo largo, pero si son pequeños es lo mejor desterronar arrastrando una tabla ó zarzas por encima de la tierra. A conseqüencia se pasan á formar los caballillos en proporcion para el riego, y se dexa la heredad en esta forma diez ó doce dias segun fuese la abundancia ó escasez de las lluvias: entónces suele empezar á renacer el lino, y conviene regarlo para que tenga el nacimiento todo á un mismo tiempo. Si hubo lluvias con las quales se hizo en la tierra cascarilla ó costra, es inexcusable el regarla para quitar el grave impedimento que ocasiona á que el lino pueda nacer. De ocho á ocho dias, mas ó menos conforme á la vicisitud de los tiempos, se acostumbra regar el lino despues que nació, y quando ya es una tercia de alto se le dá el riego de la escarda; para lo qual, y estando aun blanda la tierra, se entra en ella á pies descalzos, con un guante ó lúá de pellejo sin adobo, caminando hácia donde viene el viento, y levantando el pie por la superficie del lino, se vá baxando en cada un paso con movimiento paulatino y lateral para que se haga lugar y asiento sin destrozar ni perjudicar á el fruto verde. En esta forma se ván arrancando todas las yerbas, se toman baxo del brazo, se sacan fuera, y queda hecha la escarda.

Es notablemente ventajoso el hacerla quando ya el lino tiene la altura que llevamos dicha, porque entónces no se causa en los linos la décima parte del daño que es forzoso padezcan, habiendo de escardarlos quando solo tienen de alto cinco ó seis pulgadas: en estas circunstancias, sobre estar los linos tiernos y muy delicados, no tienen las yerbas dureza, consistencia, ni vigor para dexar de cortarse y po-

der dar la raíz á el tiempo de arrancarlas. A mas de que son muchas las que apenas se descubren entónces, y á todas queda sobrado lugar ó tiempo para reproducirse y ofender los medros y limpieza del lino; y aunque no es dudable que el xugo de la tierra contribuye siempre á la vegetacion y aumento de toda semilla, es muy leve y aparente la economía sobre este punto para que se merezca algun aprecio en contraposicion de los daños que resultan en su observancia, los quales se evitan, y se adquieren las demas plausibles conseqüencias de hacer la escarda en el tiempo indicado.

Si alguna vez por la continuacion de las aguas, vientos y lozania del lino cae éste sobre la tierra, es necesario entrar á levantarlo á mano, ya haga sol ó sombra; y en ningun caso conviene arrancarlo antes de haber semilla en sus botones, porque se pierde ésta, y el lino que dá la caña quando se arranca estando verde, aunque es muy delicado y suave, no es tan fino, de tanta consistencia y peso, ni de las dos terceras partes del valor que tiene el que sale de la caña quando se arranca pajiza ó en sazon. Conviene, pues, en el Agosto arrancar los linos maduros que en nuestro concepto no dan las hebras mas gruesas por esta causa y se dexan adelgazar mas en la rueca. Para conocer su sazon son muy cabales las señas que prescribe el Semanario núm. 16. art. 8.

En la operacion de arrancar el lino se toma un puñado con la mano derecha, á la que acuda la izquierda, y asido de esta suerte se tira con firmeza y saca de la tierra, dándole movimiento semilateral, y sacudiéndolo al mismo tiempo que sale, sin ser nueva ni distinta operacion una de otra para que quede desterrado. Así se vá recogiendo la manada á la mano que auxilia á la derecha, y sucesivamente se tienden á línea todas las manadas en la misma heredad donde se arrancan. Queda el lino en este estado quatro ó seis dias hasta que está seco de la parte de arriba, y se pasa á volverle del otro lado, cuya operacion se hace con las manos muy bien y brevemente, sin ser necesario rastrillo de hastil, y se pasa á recoger luego que se ha secado sin juntarlo en haces, sino atando con junco delgado ó paja cada una de las manadas separadamente.

Dentro de la misma heredad se allana y sienta á pison una

una erita redonda, y contiguo á ella se acina todo el lino poniendo los raigones á la parte de fuera, y algo mas baxos que las cabezas de las manadas: esta operacion es de sí muy fácil, y con ella se logra el que se aumenta la semilla, se guarda el lino de las aguas para que no pierda el color, y se dá lugar á que el linero atienda y descargue los cuidados que al mismo tiempo exigen otros linos de su cosecha &c.

Quando ya ha desahogado sus ocupaciones mas precisas lleva á la erita, que dexamos expresada, un banco grueso sin respaldo de dos varas de largo y una quarta de diámetro, y para desprender ó sacar la semilla de las cañas del lino se acaballa ó pone sobre un extremo del referido banco; vá tomando de una en una las manadas, y con un cilindro ó pequeña mazuela de madera fuerte con su mango, golpea las puntas ó botones del lino, y les hace soltar la simiente sin pararse en que sea ó no con demasiada fuerza, ni en que salte poco ni mucho, siempre que no salga de la erita: pues lo seguro es (digan lo que quieran los extrangeros) que quanto mas fuerte sea el movimiento del cilindro mas bien oprime y rompe los botones de la linaza sin machacarla, y al mismo tiempo que sacude la buena ó mala, se confunde una con otra; de manera que salta la mala, si las cañas le dan este impulso, y queda al pie del banco la que coge el cilindro baxo de su plano deshaciendo los botones, ya sea buena, ya mala ó ya mediana. Esta mazuela para el exercicio de lo que llamamos *esgorgorar* suele ser de una media vara de larga, y quatro dedos de diámetro, redonda solamente por la parte superior, y plana por la que golpea en las puntas del lino. Las eritas están de ordinario situadas á quatro vientos, y no teniendo donde tropezar alguno; luego que se mueve, se pasa á aventar la simiente, y despues se pasa por cribas de pellejo sin adobo y con esto se purifica de las mas de las semillas y cuerpos extraños. Estamos ya en el punto de atar y albergar el lino. Se executa aquello con ataderos de junco grueso y largo, poniéndolo todo en haces de á diez y seis manadas, colocando las raices hácia fuera por ambos lados ó extremos del haz, y cruzando unas cabezas del lino por encima ó sobre las otras. A consecuencia se lleva á las inmediaciones del pozo ó alberca, donde despues de limpia y cubierto su fondo de

paja, se vá colocando, poniendo los haces apretados uno á otro quanto es regular y posible, quedando unas raíces hacia arriba, y las otras opuestas en la superficie del pozo, y ultimamente se carga con piedras para que no se levante quando entre el agua en la alberca: se procura no llenarla de una sola vez para que la parte inferior ó mas baxa del lino se vaya calando y no tenga igual motivo á levantarse, y á que á el tiempo de la saca esté menos en sazón, porque se ha hecho evidente, adelanta mas la parte superior, sea á efecto del influxo y calor del sol sobre la superficie del agua, ó sea de lo que se quiera. Cubierto de agua todo en esta disposicion se dexa algunos dias mas ó menos segun la calidad de las aguas, estacion del tiempo y localidad del terreno. Para conocer quando está curado ó cocido es buena señal la que dá el Semanario núm. 17. cap. 10. pero es mas fácil y bien segura la de tomar un puñado y tirarlo sobre el agua para ver si se mantiene en la superficie, que entónces indica no debe sacarse todavia: mas si se cayese á el fondo es señal de haberse ya curado. El sacarlo del pozo ó alberca se executa dexando salir toda el agua que tiene dentro, y llenándole de otra nueva y limpia donde se lava el lino bien, y se saca dexándolo escurrir á la misma orilla del pozo. Despues se tienden las manadas en prados ó arrimadas á las paredes, ó donde mejor pareciere á fin de secarlas, y ultimamente se colocan en su orden poniéndolas en haces atados con paja larga. Estos haces se conducen á un sitio seco y cubierto donde se están hasta que llega un tiempo de menos ocupaciones, y quando hace sol se sacan á tender con el objeto de que pierdan toda humedad y se calienten en disposicion de agramarlos ó majarlos. Solo se sacan diariamente aquellos haces que contempla cada uno ha de manejar entónces, y en esta operacion no se separan enteramente las hebras de la parte leñosa, sino es que se cascan ó quebrantan las cañas para que suelten el lino, y á este efecto se tiene una piedra grande de una vara ó cinco quartas de larga, y media vara de grueso ó diámetro, la que cruzada delante del operario que está de pie en un hoyo de quatro ó seis dedos de profundidad, sirve de basa para poner el lino en la mejor fachada ó frente de la piedra, colocada ésta con bastante declinacion hacia adelante, de mane-

nera que poniendo un palo debaxo de la piedra, atando á éste una correa por la parte anterior, y haciendo que cruze la correa por encima de la manada de lino colocada sobre la superficie de la piedra, vaya á dar á el pie izquierdo del linero, que mediante el pie puesto en una lazada de la correa sujeta al lino, pueda el dicho operario, tomando la mazuela con las dos manos, machacar ó majar naturalmente el lino sentando los golpes sin violencia. Quando la cara ó frente superior del lino tiene las cañas machacadas se vuelve de otro lado, y así sucesivamente machaca cada linero en cada un dia ocho, diez ó doce haces. La mazuela de esta operacion es casi redonda, un poco corva, de unas tres quartas de larga, quatro pulgadas de circunferencia por donde se tiene con las manos para la operacion, y de seis á ocho por la parte que dá en el lino puesto sobre la piedra.

El modo de que usamos para espadar el lino es superior á las operaciones anteriores, y advertimos que no conviene espadarlo quando hace sol, sino es quando hay nublados, hielos ó humedad de tiempo, porque no se asperea ni desperdicia en estas circunstancias. Se espada, pues, el lino tomando un puñado por el extremo de los botones, ó cabezas con la mano izquierda, y se pone encima de un caballete de madera, pero como no cuelgan, ni están suspensas las cañas, es necesario antes quebrantarlas casi por el medio, aunque mas cerca de las cabezas con las dos manos en el mismo labio delgado del caballillo. Se compone éste de un tablon que será de una vara de largo, una quarta de ancho y dos ó tres pulgadas de grueso. Se coloca derecho, y por la parte superior donde se apoya el lino con la mano izquierda, es delgado á manera de escoplo sin filo agudo. No distante de los dos extremos alto y baxo, tiene dos muescas ó *alambraduras* donde entran las espigas de los palos que vienen á unirse uno en otro por las partes opuestas, y forman un triángulo imperfecto, descansando en tierra uno de los extremos del palo que baxa de lo alto del tablon perpendicular. Al costado derecho de este tablon se coloca un palo corvo clavado cerca de dicho escoplo, y viene á sentarse el otro extremo en tierra, retirado del caballete una vara ó cinco quartas. En el palo que declina desde lo alto

del caballillo á tierra por la parte posterior, y no muy separado del mismo tablon hay un rastrillo que consta de diez ó doce púas largas de quatro á cinco pulgadas, y que tendrán cada dos el grueso de una pluma regular de escribir, colocadas una de otra á tanta distancia como es su corpulencia: el otro palo que forma angulo con el antedicho, y tabla principal por la superficie de la tierra, se carga de dos ó tres piedras gruesas que lo aseguren bien, de manera que no tenga alteracion ni movimiento el caballillo al tiempo de espadar. Entre estos palos y el corvo que dexamos mencionado se coloca el linero, y tomando la espadilla con la mano derecha apoyado el lino con la siniestra (como antes se dixo) encima del caballete, vá á golpes continuados desprendiendo toda la arista ó parte leñosa, corriendo velozmente en rueda la espadilla desde el lino por la curva que forma el palo puesto delante de sus pies y para su resguardo, volviendo al mismo tiempo con la otra mano el puñado de lino por los otros lados, y formando roseta ó estrella para descubrir y limpiar el centro. Luego que está bien sacudido por la parte de los raigones, se toma de allí mismo, y retorciéndolo un poco, para que en el rastrillo no se desigualen las hebras, se pasa por el que hay puesto en el palo que viene á el costado izquierdo, teniendo siempre cuidado de rastrillarlo solo por las cabezas. A esto sigue el darle y limpiarle con la espadilla por la parte rastrillada, y para adelantar el trabajo se acostumbran tomar dos puñados en uno, porque como ya les falta la caña no hay inconveniente en abarcarlos. La espadilla de que usamos en esta operacion es algo mas ligera, mas larga, mas delgada, y de mas filo que la que señala la lámina 1.^a figura 13.

El buen linero limpia en cada un dia de la manera antedicha veinte y tres ó veinte y quatro libras de lino, pasado dos veces por el enunciado rastrillo para sacarle la arista que destinamos á estiercol.

El último pulimento ó limpieza se executa con una espadilla ó cuchillo de madera, de igual longitud á la anterior, quatro dedos de ancha, y escasamente del grueso de medio dedo. Este cuchillo no se vandeja sobre el brazo, sino es que sirve para un sacudimiento continuado de golpes acelerados y leves con que se desenvuelve el lino sucesivamente,

te, formando con la mano izquierda la estrella ó descubrimiento del interior y toda la arista.

A estos términos se reduce en sustancia lo que executamos en nuestro respectivo oficio, y son las mejores reglas de que somos noticiosos. Pluguiese al cielo que otras de igual bondad ó mas ventajosas se nos comunicasen por medio de los Semanarios (que ofrecen tanto bien y utilidad al reyno) sobre los medios mas eficaces de sacar el humo de las chimeneas, sin que éstas reciban ventilacion por ventana ó puerta de las cocinas. Pues es punto que no se ha tocado hasta ahora en dichos Semanarios, punto importante de economía doméstica, y punto tan deseado generalmente, como de singular comodidad para quantos habitamos en pueblos, villas ó ciudades menos numerosas. Dios guarde á Vms. muchos años. De Ariza 4 de Diciembre de 1797. B. L. M. de Vms. sus atentos servidores = Antonio Bela Milochó. = Ramon Ariza.

DEL TRABAJO.¹

Si es verdad que el dinero es casi inútil para aquellos que saben ocupar bien su tiempo²; lo es igualmente que el que trabaja con constancia y buena direccion adquiere bastante, y lo sabe apreciar mejor y gastar con mas discrecion, porque lo ha ganado con su trabajo: y si solo con su aplicacion puede un hombre activo conseguir todo lo que necesita para su casa y recreo: ¿ cuánto importaria el trabajo de una nacion entera que reuniese la actividad á la inteligencia, y cuyas leyes dirigiesen el trabajo comun acertadamente para que de él se sacasen todas las ventajas posibles! será inútil el calcularlo, ¿ y cuál seria el poder de una nacion cuyos habitantes se repartiesen en justa proporcion las ocupaciones de la agricultura, de la industria y del comercio?

Por desgracia en todas las naciones de Europa existe un excesivo número de habitantes, separados enteramente del trabajo, que prefieren una indolente ociosidad, con los

vi-

¹ Feuille du cultivateur, núm. 1. an. 6.

² El ocioso necesita mucho dinero para satisfacer sus caprichos y pasiones: el laborioso está exento de mil gastos que hacen las cabezas vacias y extravagantes.

vicios que la acompañan, á qualquiera ocupación útil; y que disgustados de sí mismos quieren mas bien vivir en un continuo tedio y hastío de todo, que haber de mover sus brazos: solo tienen energía para censurar las mas indiferentes acciones de los que mandan, interpretarlas á su modo, condenarlas, y desacreditarlas segun el humor negro que reyna en tal gente descontentadiza, fastidiosa y gravosa á las clases laboriosas: estas son las que llevan toda la carga que se habia de repartir entre tanto ocioso y vagamundo que consume y desperdicia diez veces mas que el que trabaja. A la sombra de aquellos y con su exemplo crece la numerosa turba de rufianes, *parasitos*, adúladores y tramposos, que sin oficio ni beneficio viven del trabajo ageno, se tienen por acreedores á todos los premios, y son los mas declarados enemigos de la prosperidad pública. Todo gobierno bien ordenado trata de desembarazarse en lo posible de estos zánganos de la sociedad, inspirando á la generacion futura la aficion al trabajo, que es el medio mas directo de hacer á las naciones ricas y virtuosas¹: y ciertamente no es esto muy difícil si se sabe aprovechar la natural inclinacion que tiene el hombre á adelantar su fortuna; si se disminuyen las clases ociosas; si con la instruccion se abren nuevos caminos á la industria; si se subdividen mas los terrenos; si se facilitan los matrimonios y se dá mas honor á los padres de familia; y finalmente si el que trabaja es mas venerado y honrado que el que no sirve á sus semejantes ni con sus talentos ni con sus brazos.

La situacion de España, sus primeras materias, sus puertos, sus naves, sus colonias la llaman al trabajo, ofreciéndola una recompensa diez veces mayor que las que lograrían otras naciones con igual aplicacion; y si el célebre Francklin calculaba en Francia catorce años há, que un quarto de hora mas de trabajo en toda aquella nacion, facilitaria el pago de todos los impuestos (que no eran cortos); ¡qué tanta riqueza no añadiría á nuestra patria la ocupacion de tantos millares de brazos como yacen lánguidos y ener-

¹ Un mendigo sano y robusto pidió limosna á cierta persona conocida que le dixo: ¿por qué te abates á mendigar teniendo fuerzas para ganarlo? ¡Ah Señor, respondió el mendigo, si supiera Vm. que perezoso que soy! esta ingenuidad le valió una buena limosna.

enervados por falta de ejercicio útil! cuánta si se aprovechase tanto tiempo como se pierde miserablemente! ¹

Es cierto que al que trabaja no le faltan desazones, singularmente quando está baxo las órdenes de hombres ineptos y de duro carácter, y quando pende su subsistencia del jornal del día; pero el trabajo voluntario está acompañado de tantos placeres que al cabo, no solo hacemos de él una costumbre que sentiríamos dexar, sino que nos hace gozar infinito, y hallar en él consuelo, distraccion y alivio en nuestras aflicciones: á él debemos la dulzura del descanso, el sueño apacible, el gusto en todas las cosas, y aquellos dos inestimables bienes de la vida, la paz del alma, y la robustez del cuerpo.

Yo nací, dice el autor de este artículo, de una complexion débil y, á pesar de mi espíritu, la educacion delicada que me dieron acabó de enervar mis fuerzas: abrí los ojos, y ví que era necesario buscar en el trabajo corporal un remedio eficaz contra los males que me amenazaban: en efecto conseguí fortificarme con él tanto quanto mas usaba de mis fuerzas. Yo le debo la ventaja de gozar, aunque ya entrado en edad, de todas las facultades naturales, con la esperanza de que lograré una vejez exenta de enfermedades; y quando vuelvo la vista á los asientos diarios que llevo de quanto he trabajado, y hecho executar; quando este registro me trae á la memoria que mi actividad ha sustentado por mas de treinta años veinte familias á lo menos; quando paseo los dilatados campos que he mejorado y mantenido sobre un buen pie; quando considero en ellos la fuente del bien estar de que goza mi casa; y finalmente quando imagino que los progresos y adelantamientos que he conseguido con mis fatigas han de pasar sin dificultad alguna á mis hijos, y que indubitablemente (segun es su educacion) buscarán su felicidad por los mismos medios que yo la he hallado; siento un placer tan grande, un gusto, una satisfacion inexplica-

¹ Quando Francklin hacia estos cálculos se quejaban de que habia bastantes días de fiesta á mas de los domingos, y decian que se podian suprimir algunos por atrasar mucho los trabajos de la agricultura y de la industria; y á la verdad que en las naciones que naturalmente no son muy inclinadas al trabajo, no es bien distraerlas de su labor con excesivo número de fiestas.

cable que me compensa superabundantemente todas las faenas y cuidados que he empleado. Tan indecible satisfaccion está negada á los que no sean padres de familias; gozen ellos de una vida aislada, sin mas objeto en todas sus acciones que su conveniencia y utilidad privada; gozen de una vida mas libre, y de una engañosa independendencia; pero no tengan quien de corazon tome parte en sus disgustos ni complacencias; sean robados y engañados por quantos les rodean; vean acabar consigo toda su posteridad, y herede sus bienes quien no les ame ni venere su memoria.

En el trabajo hay un término medio, como en todas las cosas: desgraciado del que emprende mucho, porque no basta tener medios para comenzar grandes empresas; es necesario mantener con constancia lo que una vez se ha comenzado, y así se ha de pensar antes y calcular bien en lo que se intenta hacer; sin cuyo maduro exâmen sucede freqüentemente que los hombres mas juiciosos, despues de mil pesadumbres, han visto frustrados sus conatos, y perdidos los primeros gastos.

Las especulaciones de un comerciante suelen producir en poco tiempo ganancias considerables, pero; á quantas contingencias están expuestas! Las labores del campo dan una ganancia mas segura, mas reproductiva, durable y ventajosa; como por exemplo la tierra que se beneficia, los plantíos y las sementeras que se renuevan á cada año dexando siempre provechos al paso que piden nuevas labores. Esta es la ocupacion y trabajo que se debe aplaudir sobre todos, pues que apenas hay hombre que no pueda desempeñarle con grande utilidad suya y de la pátria: este es el tesoro comun de que todos pueden participar, y que semejante á una moneda, paga el precio de todas las cosas sin perder nada de su valor.

Alaben otros los trabajos de las ciudades, las grandes fábricas, los hospicios, y las manufacturas que de ellos salen; que yo alabaré aquellos países en que cada habitador tiene algun terreno, algunas cabezas de ganado y la industria sencilla de hilar el lino y la lana, y texer sus lien-zos y paños ordinarios con que se vista: allí no se necesitarán hospicios, ni casas de misericordia á donde se recojan á millares los indigentes que no tienen en que emplear

sus brazos ¹; allí no se verán edificios suntuosos que prueban una gran desproporcion en el repartimiento de las riquezas; pero cada uno en su casa humilde tendrá para vivir independiente en una honesta frugalidad.

Me atreveré á decir que al hacerse la paz general, es imposible que dexen de destinarse á la agricultura muchos fondos de los que hoy giran en el comercio; es imposible que dexen de ponerse en circulacion muchas posesiones que, dividiéndose entre muchos, podrán mantener á numerosas familias al mismo tiempo que acrecienten la riqueza nacional con la abundancia de frutos que debe seguirse como una consecuencia precisa. Tal es á lo menos mi esperanza, y tales son á mi ver los votos de todos los cultivadores que aman al trabajo y á la patria.²

VETERINARIA.

Carta sobre el modo de mejorar en Inglaterra las castas de los ganados.

SEÑORES EDITORES: remito esta breve noticia sobre la manera de perfeccionar los ganados en el Condado de Leicester, y otros de Inglaterra, y si Vms. juzgan pueda servir para mejorar nuestras castas de ganados, lograré el fin que me he propuesto que es el de poder ser en algun modo útil.

Es la costumbre mas seguida en Inglaterra, como en algunas otras partes de Europa, de cruzar las hembras del gana-

¹ De Suiza escribia un viagero de los pocos que van á aprovecharse de los adelantamientos de otras naciones, y no á corromperse en las costumbres. »Aquí no veo grandes edificios ni públicos ni particulares; no observo ningún objeto de magnificencia y de luxo, pero tampoco encuentro hospitales, ni se echan menos, porque se vé que la gente está bien nutrida y robusta.

² Quando Francklin estuvo en Inglaterra repetia la observacion que habia hecho un criado suyo negro que le acompañó en sus viajes á Derbyshire, Lancashire &c. »Todas las cosas, decia el negro, trabajan en este pais: el agua trabaja, trabaja el ayre, el fuego, el humo, el vapor, el perro, el hombre, el buey, el caballo, el burro: no hay cosa alguna que no trabaje aquí: solo el cochino huelga: él come, bebe, duerme, y no hace nada en todo el dia: el cochino es el único caballero de Inglaterra." Monthly review año de 1797, pág. 122.

nado mas excelente del país con padres escogidos, pero de castas extranjeras: de esta mezcla executada con el conocimiento y la inteligencia necesaria, resultan crias que participan de las excelencias de ambos padres. Así por la introduccion continúa de caballos padres de Arabia, Berbería, y otros países en donde son especiales, como por la grande atencion de los Ingleses á este ramo de economía rural, han logrado en Inglaterra caballos muy perfectos; se ha perfeccionado igualmente el ganado vacuno, habiéndose producido la casta de vacas grandes del Condado de Lincoln, por la mezcla con las de Holstein en Alemania; como tambien las castas sin cuernos ó mochas, que mas particularmente se hallan en los Condados de York, de Suffolk y de Nottingham, deben su origen á la mezcla de las castas antiguas y originarias del reyno con las de Polonia. El ganado lanar se ha mejorado tambien por su encaste con otras razas forasteras; y el del Condado de Hereford tan especial por su fina lana y ricas carnes, es regular que deba su preeminencia á la mezcla con nuestra casta Española. ^r

Estando ya acreditadas por la experiencia las utilidades de estas mezclas, no me detendré en alabar una práctica tan general, y pasaré á decir lo que por un método contrario, se executa con un éxito sumamente feliz en el Condado de Leicester, donde escogen para padres y madres de sus ganados los mas hermosos y perfectos animales, no solo de la misma casta, sino tambien de la misma familia ó *parentela*: eligiendo los parientes mas cercanos, siempre que participen, como regularmente sucede, de las calidades y proporciones mas apreciables. De la continuacion y propagacion constante de estas clases de ganado, siempre en la misma línea, y segun su mas cercano linage, se han ido perfeccionando mas y mas las castas en dicho Condado, habien-

^r La mayor parte de las ovejas y carneros que han sido conducidas en distintas ocasiones á Inglaterra, han perecido pocos años despues de su llegada de resultas de una enfermedad llamada *Rot* ó podredumbre (en España llaman *comalida*) que proviene de la demasiada humedad de aquel clima. En años muy lluviosos suelen perecer cantidades grandes de los carneros del mismo país, pero en tales circunstancias no tiene casi atajo esta enfermedad quando se ha apoderado una vez del ganado que es de países mas cálidos y secos. Tiene varios remedios, aunque no todos buenos, para la cura de un mal tan destructor.

biendo llegado algunas á un grado de perfeccion extraordinario. Para dar una idea adecuada de la estimacion que hacen los Ingleses de estas especies mejoradas como queda expresado, baste referir los precios subidos á que suelen arrendarse los padres de ellas; advirtiéndolo que para dicho arrendamiento se hallan establecidas varias ferias á donde se junta el ganado mas hermoso: en Ashby hay su feria ó pública exposicion de caballos padres; en Leicester la de carneros; y en Bosworth la de toros famosos.

El precio de arrendamiento de los mejores caballos suele variar desde quarenta, ochenta, hasta cien guineas por temporada, y por cada vez que cubre á una yegua desde media guinea hasta dos y tres; siendo esto lo regular; pero en muchos casos segun la hermosura, ligereza, y demas excelencias del caballo, sube el precio hasta cinco ó mas guineas por cada vez. ¹

A un Inglés del Condado de Leicester llamado *Bakerwell* le pagaron en el año de 1780 por el arrendamiento de varios carneros, á diez guineas cada uno por temporada; y á otro llamado *Parkinson* le pagaron tambien en aquel mismo año veinte y cinco guineas por el arrendamiento de un solo carnero. Desde entónces principiaron los demas ganaderos del Condado á poner todos los medios de procurarse algun carnero mejor y mas sobresaliente que los que hasta entónces se habian visto; lo que muchos consiguieron por su método de propagar en la misma línea, y entre los parientes mas cercanos siempre que fuesen superiores. Desde 1780 hasta 1786 arrendó el ya citado *Bakerwell* á un precio exôrbitante: y en el mismo año de 1786 sacó doscientas guineas por el arrendamiento de las dos terceras partes de un carnero famoso, habiéndose valuado en trescientas su beneficio total, y reservándose el poseedor para beneficiar á su propio ganado, la tercera parte del número de

ove-

¹ Saben los inteligentes la genealogía y descendencia de estos caballos padres afamados; y es tanto su conocimiento en este particular que pocos se engañarán á la vista de un caballo de casta verdadera para asegurar si es o no, como suelen decir, de sangre: nombrarán tambien al padre, y lo que de él heredó. En este cuidado de guardar la genealogía de sus caballos se asemejan los Ingleses á los Arabes, quienes ponen tambien mucha atencion en esta curiosidad.

ovejas, que estaba el tal carnero en disposición de cubrir. En el año de 1789 arrendó este mismo sugeto tres carneros, todos hermanos, en 1200 guineas, y siete otros tambien emparentados en dos mil. Desde entónces á esta parte han ido aumentándose todavia mas los precios.

Se han establecido varias reglas y convenciones entre los mismos ganaderos para el arrendamiento y seguridad de estos animales tan preciosos. Los carneros salen por Septiembre, y luego que han llegado á su destino, los encierran en un sitio apartado, echándoles solas dos ovejas á un tiempo, las que no han de ser cubiertas mas de una vez: de esta manera puede cubrir cada carnero hasta 120 ovejas, y en el caso de dexarlos á su libertad en el hato solo podrian con sesenta ú ochenta á lo mas.

Los toros suelen arrendarse por temporada desde diez hasta cincuenta guineas; y por cada vez que cubren á una vaca desde media corona hasta cinco guineas, á cuyo precio se arrendó por muchos años el toro famoso de Mr. *Bakewell* llamado *D*, pues este caballero distinguia su ganado por las letras del abecedario.

Los tiempos del arrendamiento de los toros principian en Abril. Los cerdos, aunque no se arrienden por temporada, se suelen no obstante pagar de uno á cinco schelines¹ por cada vez de cubrir; pero con esta grande singularidad, que se aumenta de precio segun la calidad de la guarra.

La práctica de arrendar padres escogidos para encastar, me parece un nuevo ramo de economía rural, y que puede tal vez ser útil su publicacion. En vez de seguir propagando los defectos y faltas de los varios animales, como muchas veces ó las mas sucede por falta de atencion y cuidado en el escogimiento de padres y madres, para encastar, podrian nuestros ganaderos inteligentes con mucha facilidad agenciarse algun macho superior, y entónces en lugar de una sucesion endeble y de poca consideracion, alcanzarian animales de mucho valor y excelencia. = *Estevan Boutelou*, menor.

¹ Vale la corona cinco schelines ó 24 rs. vn. y la guinea contiene 21 schelines, ó cerca de 100 rs.